

DISCURSOS^e
IDEOLOGÍAS
de
DERECHAS



IZQUIERDAS
en AMÉRICA LATINA
Y EUROPA

Bajo la coordinación de
Pátricia Calvo González



UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



**Discursos e ideologías
de derechas e izquierdas
en América Latina y Europa**

Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa

BAJO LA COORDINACIÓN DE
Patricia Calvo González

2015
Universidade de Santiago de Compostela

Discursos e ideoloxías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa / bajo la coordinación de Patricia Calvo González. — Santiago de Compostela : Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2015

360 p. ; 24 cm.

D.L. C 2317-2015. — ISBN: 978-84-16533-52-7

1. Dereita (Ciencia política) 2. Esquerda (Ciencia política) I. Calvo González, Patricia, coord.
II. Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, ed.

329

© Universidade de Santiago de Compostela, 2015

Deseño e maquetación

Patricia Calvo González

Edita

Servizo de Publicacións
Universidade de Santiago de Compostela
Campus Vida
15782 Santiago de Compostela
usc.es/publicacions

Imprime

Imprenta Universitaria
Campus Vida
15782 Santiago de Compostela

Dep. Legal: C 2317-2015

ISBN 978-84-16533-52-7

ÍNDICE

Presentación	7
El discurso sobre la localización del conocimiento (decolonidad) y su debate ideológico (derecha e izquierda) y epistémico Israel Sanmartín Barros	15
How should we understand the Cuban Revolution? Antoni Kapcia	35
Camino al socialismo: evolución ideológica de la Revolución Cubana Valeria González Lage	53
El discurso propagandístico en tiempos de insurrección: el Movimiento 26 de Julio a través de la prensa clandestina Patricia Calvo González	73
Antes de la Revolución: Fulgencio Batista y el eclecticismo ideológico Andrea Alcántara Janeiro	99
El discurso anarquista en la Cuba colonial: de la ortodoxia al «anarconacionalismo» Javier Colodrón Valbuena	115
Los usos políticos de la «cultura brasileña»: la ideología de la derecha durante las décadas del sesenta y setenta del siglo XX Diogo Cunha	141
Glauber Rocha y el carnaval, según Mijaíl Bajtín Almudena Escribá Maroto Ana Luiza Valverde da Silva	167
El sustento discursivo de un poder neoconservador en Argentina desde la segunda mitad del siglo XX Julio Lisandro Cañón Voirin	191
El discurso por la acción. Ideología y práctica armada de las organizaciones político-militares en El Salvador, 1972-1976 Eudald Cortina Orero	207
¿Sandino sandinista? Una aproximación a la evolución ideológica de la Revolución Nicaragüense (1926-1979) José Manuel Ágreda Portero	231
Pluralidad estratégica y adaptación partidaria del MLN-T: nuevas claves interpretativas Vicent Galiana i Cano	249
Propuestas político-ideológicas comparadas en los inicios del MLN-Tupamaros y las Brigadas Rojas Guillermo Gracia Santos	265

El Protectorado y las Guerras de Marruecos en el discurso franquista (1939-1975) Alfonso Iglesias Amorín	291
Las culturas democráticas en los movimientos sociales. Una aproximación desde la España de la transición Fátima Martínez Pazos	313
O Centro Galeguista: uma aproximação histórica Tiago Peres Gonçalves	327
Autores	357

LAS CULTURAS DEMOCRÁTICAS EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN

Fátima Martínez Pazos
Universidade de Santiago de Compostela

El estudio de la democracia o, en este caso, de la democratización de las sociedades, supone uno de los grandes retos de las ciencias sociales hoy en día. Este interés se ha visto acrecentado en los últimos años debido a la extensión de este sistema por distintos lugares de la geografía mundial, hasta convertirse en prácticamente mayoritario tras la caída del comunismo excluyendo, claro está, todos los estados autoritarios.

Ante este creciente interés han ido surgiendo nuevas preguntas sobre este sistema: ¿Por qué funciona mejor en algunos países? ¿Cuál es la razón de su larga duración en algunos lugares mientras que en otros apenas dura un suspiro? ¿Por qué supone riqueza y pacificación en algunos lugares mientras que en otros implica todo lo contrario? Todas y estas preguntas han sido planteadas en numerosas obras de la historiografía actual, sobre la cual realizaremos un breve recorrido. El objetivo principal de esta comunicación es acercarnos a esta temática en el caso concreto de España a través de los movimientos sociales ocurridos durante los años de la Transición. Y es que, tal y como veremos, la relación entre movimientos sociales y democracia son muchas y profundas, y están intrínsecamente relacionados. Estos tienen un papel principal junto a los partidos políticos o los grupos de presión. Pero para entender este tema un poco mejor, conozcamos que es la democracia y diversas teorías sobre la democratización de las distintas sociedades.

Democracia. Un concepto/sistema a debate

Democracia:

(Del gr. δημοκρατία).

1. f. Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno.
2. f. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado.¹

Para conocer un concepto, siempre es interesante empezar con una definición del diccionario, en este caso de la RAE, supone un punto de inicio interesante. Sin

¹ Recurso electrónico: <http://lema.rae.es/drae/?val=democracia>

embargo, para las ciencias sociales esto no resulta suficiente para comprender la complejidad, sobre todo, con respecto a la disciplina de la que aquí nos ocupamos. Así que vayamos completando este concepto según lo que nos explican otros autores.

En primer lugar, debemos calificar el concepto de democracia como histórico, ya que muda a lo largo de los años. Un diccionario de términos históricos, por ejemplo, nos provee de matices distintos a los que nos ofrece esta definición tan simple ofrecida por la RAE.

Democracia. Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno// Régimen político o sistema de gobierno en el que el poder pertenece al pueblo, el cual lo ejerce directamente o por medio de sus representantes (VVAA, 2005).

A continuación, en esta definición se desarrolla una explicación histórica desde sus primeros signos, aproximadamente en el siglo V. Autores como John Markoff tampoco plantean un concepto único e inamovible, sino que lo explican como un sistema que va mudando a lo largo del tiempo y el espacio en el que se desarrolla, y que no tiene el mismo significado en el siglo XIX como en la actualidad (Markoff, 1999).

Estamos, por tanto, ante un término complejo, en continuo cambio según se asienta en los distintos países como sistema político para su sociedad. De esta manera, en la actualidad podemos hablar de un sistema que se define por ser una doctrina política favorable a la intervención del pueblo, al que suelen acompañar una serie de características: autoidentificación de un movimiento social con «la democracia»; constituciones que describen y limitan de forma explícita la autoridad de los que ostentan el poder; partidos políticos que compiten por los votos; responsabilidad del conjunto de autoridades ante el electorado; amalgama de democracia e instituciones representativas; eliminación de los títulos de propiedad o de riqueza para votar; derecho femenino al voto y sufragio secreto.

Todos estos aspectos, como ya hemos destacado, no aparecieron a la vez, sino que se van introduciendo a lo largo de estos dos siglos de expansión de este sistema político. Este es un aspecto que no resulta menor, ya que por ello hay que tener en cuenta el cómo llega (por medio de una revolución, una transición) y cuáles son las características que presenta, ya que hay muchos tipos de democracia.

La última oleada de democracia en Europa

La democracia ganó un terreno espectacular a partir del final de la I Guerra Mundial, cuando las terribles condiciones de los soldados que volvían de la guerra provocaron que los políticos tuvieran que mirar a la gente y conceder derechos a una población que no estaba dispuesta a volver a la situación de preguerra. Además, movimientos sociales como el obrero o el feminista, presionaban

desde hacía un tiempo para lograr la extensión del sufragio, hasta ese momento accesible a un parte muy pequeña de la población. Esta reclamación se ve definitivamente aupada tras el conflicto bélico, sobre todo, para las mujeres que tuvieron que cubrir la falta de los hombres en las fábricas al encontrarse estos en el frente. Todo esto, unido a una creciente alfabetización y a la mejora de los transportes, creó el caldo de cultivo adecuado para una ampliación tanto del sufragio como del derecho de los ciudadanos.

Una segunda oleada se produce a partir de la II Guerra Mundial. La anterior contienda había traído consigo una progresiva implantación de sistemas democráticos en la mayoría de los países occidentales. Sin embargo, en muchos casos resultan ser débiles y muy cortas en el tiempo, caso de Alemania, en donde es sustituida por el régimen fascista de Hitler; o el caso italiano, donde Mussolini llega al poder. Otro caso de experimento corto y fallido, es el español donde Franco impone también su ley tras una contienda civil. Esta situación se revierte a partir del segundo conflicto mundial cuando se vence a los gobiernos fascistas en Italia y Alemania, además de países como Japón, que con un emperador considerado Dios, tampoco disfrutaba de muchas instituciones democráticas. Durante los años cuarenta y cincuenta se extenderá por el occidente europeo mientras que el comunismo se extendía por la parte oriental y Asia. En ocasiones, se alternan, apadrinado el primero por los EEUU y el segundo por los soviéticos.

La última ola, la más importante por el número de países que incorpora a este sistema político, sobre todo, a partir de la caída del muro de Berlín o telón de acero que dividía a Europa entre democracias capitalistas y comunismo. Esta «ola» es acuñada por Samuel Huntington, aunque es una categorización muy poco aceptada por muchos autores debido a ciertos elementos que provocan debate. Su difusión se produce, siempre en la teoría planteada por los expertos, se produciría a partir de los años sesenta, en un período de modernización tanto económica como social en muchos países de occidente. Lo que muchos autores discuten, como por ejemplo Ismael Saz (2011: 29-31), ya que precisamente se inicia cuando muchas democracias están cayendo en América Latina. Y mucho más teniendo en cuenta que en este continente se encontraban, precisamente, en un período de fuerte modernización tanto económico como social. Discutido es, por otro lado, que sea una ola de democratización que se inicia en la Revolución de los Claveles, lo cual no es precisamente una transición. Último objeto de polémica es que la instauración de la democracia en Grecia es en realidad una restauración, ya que esta había sido aplastada por la dictadura militar anteriormente. En todo caso, es cierto que se produce una cierta avanzadilla en los países del sur (España, Grecia y Portugal), con lo que las fronteras europeas se ven ampliadas.

La España de los años setenta

Siempre es difícil analizar un contexto de democratización ya que para ello sería necesario infinitos datos, que tendrían que partir de una investigación profunda de los hábitos cotidianos de las sociedades en estudio. Para este caso, tal y como señala el título, nos acercamos a la sociedad española y los cambios que esta sufre en los años de los que nos ocupamos. El contexto de cambio político en España es muy conocido, aunque mayoritariamente a través de las actuaciones que llevaron a cabo sus élites políticas. Por ello resulta sesgado, con los datos que disponemos, llevar a cabo la empresa que aquí nos proponemos.

Iniciamos nuestra andadura en los años setenta, un buen punto de punto de partida, aunque tengamos que retroceder en muchos momentos hacia atrás para recuperar datos sin los cuales no entenderíamos la situación de estos días. El comienzo para la llamada Transición suele situarse el 20 de noviembre de 1975, día en el que el dictador muere en su cama. Sin embargo, muchos autores coinciden en señalar que no se puede establecer el inicio del proceso de cambio o transición en este punto, sino que este se inicia en los últimos años de la dictadura, cuando esta sufre un agotamiento y una profunda crisis. Muchas de sus instituciones se pueden considerarse fantasmas, al carecer, por ejemplo, tanto el presidente y el Consejo de Ministros de independencia con respecto al jefe del estado (Marín Arce, 2006). A todo esto se añade un contexto de problemática social frente a la cual el régimen se había mostrado incapaz de dar una respuesta adecuada para atajar esta problemática, y a la que tampoco saben dar respuesta los tecnócratas del Opus Dei.

Para entender los años centrales de la Transición, hay que darse cuenta que la dictadura empieza los años 70 con varios frentes abiertos. Ejemplo de ello es el llamado «proceso de Burgos», de principios de esta década que enciende una llama social que lo pilla desprevenido. Estamos hablando de una década en la que los movimientos sociales, tales como el obrero o el estudiantil reclamarán su protagonismo, siguiendo un camino que ya habían comenzado en la década anterior.

A partir de 1971, todos los actos se recrudecen, con protestas en muchos ámbitos de la sociedad civil, a lo que el gobierno de Franco responde con un aumento de la represión policial. A estos actores se unen movimientos emergentes como el movimiento vecinal, feminista o protestas contra la carestía de la vida, alentadas por una grave crisis económica derivada de la subida del petróleo del año setenta y tres y que España sufre especialmente. Otro frente que merece ser tenido en cuenta es el de los estudiantes que con sus protestas logran una quiebra en el orden académico, mostrando la enorme incapacidad de la dictadura para controlar el mundo universitario. No nos olvidemos, tampoco, de la presión internacional, tanto por parte de la Iglesia, que había mudado las relaciones con Franco tras la celebración del Concilio Vaticano II, dejando de ser uno de los pilares principales de apoyo, convirtiéndose en uno de sus adversarios. Y como

no, la oposición franquista que ya había conseguido infiltrarse en los sindicatos verticales tanto de las fábricas y empresas. Comisiones Obreras (CCOO) era, por otro lado, una realidad difícil de ignorar, con afiliados presentes en todos los comités de empresa o en las numerosas huelgas que se producían continuamente a lo largo y ancho de todo el país.

Todo ello nos muestra una crisis general de la administración franquista, alentado por estos problemas de control diarios. Esta crisis será la que permita un marco de oportunidades para todos estos movimientos. Así, esta dinámica no se termina con la muerte del dictador, sino que crece y se incentiva con el marco de oportunidades que se crea en estos años. Comienzan, de esta manera, unos años muy interesantes para una población deseosa de cambio.

Los años de la Transición son muy conflictivos, algo que se aleja bastante de los años idílicos que la historiografía tradicional nos ha dejado ver. Parte del protagonismo estaba en las reclamaciones diarias de un gran número de personas que protagonizaban el día a día de la vida política española. Además, se encuentran también todos los problemas derivados de la existencia de distintos grupos terroristas en el país, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha, que intentaban desestabilizar la situación política de un lado y de otro. Leer los periódicos de estos días implica conocer huelgas en las fábricas o en el transporte público. También pueden verse noticias sobre bombas, sentadas, los paros de los PNN por su precaria situación, mostrando un panorama en el que el final no estaba en absoluto asegurado.

¿Cómo impulsan las sociedades la democracia?

La democracia, como ya hemos dicho, es un sistema de muy difícil análisis, ya que establecimiento responde a muchas y múltiples variantes que se suponen que tienen que estar presentes para su adecuada implantación. Es, por ello, tal y como comentamos antes, que se hace necesario acudir a ciencias sociales como la sociología, la ciencia política y, a veces, la psicología. Y es que no son preguntas fáciles de contestar: ¿por qué nace la democracia?; ¿cómo y por qué se instala en algunas sociedades con éxito mientras que en otras no? Ya hemos visto que el propio concepto no es inamovible y nos muestra una realidad compleja. Si ponemos el foco sobre la sociedad, las preguntas son nuevas y las repuestas complejas. Es por ello, que conocer a quienes transforman este concepto, también exige un ejercicio notable de investigación.

La democracia no presenta las mismas características en un país u otro, variando en tiempo, formas o calidad. Pero teniendo claro su complejidad, vayamos primero a contestar la pregunta que nos planteamos en el título. Existe un acuerdo prácticamente mayoritario sobre el hecho de que las transiciones democráticas no se pueden llevar a cabo si no existe un apoyo mayoritario en la sociedad en la cual se van a desarrollar esas instituciones. El problema es ver y reconocer hasta qué punto estas instituciones son desarrolladas por las élites

presentes en esas sociedades o a la inversa. Las teorías que existen con respecto a este tema también son muchas y no están exentas de polémica. Pero como hay que llegar a buen puerto, empecemos con una teoría que nos guíe en el texto.

Grandes teóricos como Marx o Webber establecen que las sociedades cambian según los cambios económicos que esta sufre. El tiempo, evidentemente, no les ha dado la razón y los factores económicos tan sólo han demostrado ser un condicionante para estas transformaciones, por lo que tienen que existir más variables para poder completar esta ecuación. Actualmente se tiende a rechazar esta teoría, al haber transcurrido un tiempo razonable en el que se ha comprobado que carece de fundamentación. Así, esta se ha ido reformando para ser rechazada por unos y reformulada por otros. En obras publicadas en nuestro país, por ejemplo la editada por Muñoz Queirouze, Ismael Saz rechaza categóricamente esta teorización de la modernización económica como arrastre de la democratización. Este autor plantea que las reformas llevadas a cabo por los tecnócratas en España no fueron más que una respuesta a una sociedad civil que se estaba reconstruyendo en ese momento y no una política que arrastró posteriormente el proceso de democratización (Saz, 2011). Sociólogos como Ronald Inglehart y Christian Welzel (2006) mantienen, sin embargo, que los procesos de modernización sí que conducen al proceso de democratización pero, al contrario de lo defendido por los autores marxistas, porque este tipo de modernización posibilita una mayor autonomía del individuo que se reafirma a través de movimientos que permitan reclamar sus derechos.

Como podemos ver, es un tema peliagudo, que ha provocado numerosos debates entre los expertos. En todo caso, lo fundamental para la gran mayoría de los autores es fundamental que exista una cultura política democrática. Para Santiago Gómez, cultura política es un concepto muy claro: «expresión del conjunto de valores que tiene una sociedad y que cuenta con un amplio respaldo» (González Gómez, 2008).

El acuerdo general, para todos los autores, es considerar que la actuación de los movimientos sociales es fundamental para entender la democratización de las distintas sociedades. A través de sus acciones y, sobre todo, debido a la adquisición por parte de cada uno de ellos del mensaje democrático como única salida hacia la reconciliación. Y a todo esto ayudarán los propios cambios que el régimen sufre en sus últimos años.

La democracia desde la calle

Llegamos a la empresa fundamental que nos ocupa en este capítulo que aquí desarrollamos, esto es, lo que atañe a las culturas democráticas que están presentes durante estos años de Transición a través de los movimientos sociales y que actúan como un factor fundamental para que se lleve a cabo el proceso de «cambio político».

En la actualidad, los científicos sociales, diferencian entre viejos y nuevos movimientos sociales. Esta distinción se realiza debido a una tendencia a separar los movimientos que nacen en el siglo XX, de los ya conocidos en el siglo XIX (movimiento obrero y sufragismo) de los surgidos a partir de los años sesenta (pacifismo, ecologismo, antiglobalización, movimientos estudiantiles y feminismo). Estos «nuevos» movimientos no tienen una posición que se base en el análisis de clase y estatus así como sus características ideológicas y su manera de movilizarse, mucho menos violenta y basada en la resistencia pasiva, o en romper el carácter normal de las instituciones (Laraña Rodríguez Cabello, 2011: 63-76). Sin embargo, también discutida, al existir a lo largo de la historia otros movimientos que no se ocupaban exclusivamente de la redistribución de los bienes materiales.

La dictadura sufre enormes cambios, a pesar de que institucionalmente y a la vista de muchos pudiera resultar un régimen muy inmovilista. Pero los cambios sociales ya eran patentes desde los años cincuenta, cuando la dura represión posterior a la guerra había dado lugar a un estado que aunque dictatorial y muy represivo, no era comparable a los años posteriores a la contienda civil. Así, en cuanto existió un pequeño espacio para poder organizar la vida, la sociedad civil empezó a constituirse de nuevo y esto empieza a notarse más según pasan los años y esto, junto a una apertura en su marco de oportunidades, conduce a que salgan a realizar sus peticiones. Pero todo ello en este marco político, lo que hace necesario que tengan que ser muy originales en sus peticiones. Para tener un conocimiento más amplio, realizaremos a continuación una descripción de los numerosos movimientos sociales presentes en la sociedad española durante estos años, para profundizar a posteriori en los tres que más interés han generado en la historiografía actual.

El movimiento feminista es otro de los que presumen de largo recorrido, ya que de distintas maneras aparece desde el siglo XIX. La situación política también le obliga a transformarse y a recomponerse, ya que las mujeres habían vivido durante el franquismo un retroceso muy serio en sus derechos, condenadas a una minoría de edad perpetua, pasando de la tutela de su padre a la de sus maridos o hermanos. Su educación estaba basada en lo que se consideraba como artes propias de la mujer o sus labores, dejando de lado la formación universitaria o las llamadas artes liberales, situación que cambiará en los últimos años de la dictadura, al existir ya un número importante de mujeres en centros de enseñanza superiores. Sin embargo, sus limitaciones jurídicas fueron una constante hasta la llegada del cambio político. Su configuración como movimiento social se hace principalmente a través de una cierta fidelización al Partido Comunista, en lo que fue conocido como el Movimiento Democrático de Mujeres. Se constituye en España en el año 1964, y su fundación obedece a la necesidad de crear un frente amplio de mujeres que lucharan contra el franquismo y estuviera liderado por las comunistas (Verdugo Martí, 2014). Tal y como puede intuirse, uno de sus objetivos era la consecución de estructuras democráticas.

Este no es el único frente por el que las mujeres dejarán ver su descontento por la situación en la que vivían, sino que muestran una gran versatilidad en cuanto a movilizaciones. Aparte de este movimiento que sí se encontraba estructurado bajo el paraguas de un partido político, encontramos otros espacios supuestamente apolíticos como las Asociaciones de Amas de Casa, en las cuales se llevaban a cabo luchas cotidianas como las protestas por la carestía de la vida. En estas asociaciones intentará infiltrarse el MDM, siguiendo una forma de actuar típica del Partido Comunista en estos años. La actuación de las mujeres será una de las grandes destacadas en los movimientos ciudadanos o urbanos, ya que ellas son las que sufren la mala situación de los barrios en los cuales vivían. A partir del año 1976, su repertorio se amplía y modifica, creando plataformas de Organizaciones Feministas. Sus metas se centrarán en lograr el divorcio, el aborto o a la información sobre anticonceptivos.

Otra pata fundamental en la oposición será, paradójicamente, la Iglesia. Aunque sus estructuras siguen siendo muy jerárquicas, en sus bases podemos encontrar otro de los agentes de apertura, configurados alrededor de dos organizaciones. Las HOAC (Hermandad Obrera Católica) desarrollada en España durante los años cincuenta; y las JOC (Juventudes Obreras Católicas), que pedían una renovación de la jerarquía y dejar de apoyar el franquismo, son las protagonistas en la disidencia dentro del ámbito eclesiástico. Estos militantes mostraban una preocupación por los problemas de las clases obreras y de los más desfavorecidos, reivindicando esta preocupación a través del ejercicio de trabajos seculares como, por ejemplo, ser monitores de autoescuela. Su política de acción se parecerá, en ocasiones, a la llevada a cabo por los miembros del PC, ya que algunos también militaban en este partido.

La característica que comparten todos estos movimientos es la reclamación de unas instituciones más democráticas, peticiones que profundizarán partir de la muerte del dictador. Para entender todo esto mejor, trataremos los tres grandes protagonistas de estos años. Para ello, lo mejor es centrarnos en sus actuaciones y en lo que estas significaron, sobre todo, en el movimiento ciudadano o movimiento vecinal.

Como ya hemos dicho, los movimientos sociales son muy amplios y su papel para la democratización resulta fundamental para autores como John Markoff. Esto se explica por la atracción que generan para integrar a distintas personas en su seno y llevar a cabo la acción debido a sus capacidades de generación de solidaridad en su seno. Además, logran una extraordinaria capacidad de transmisión a través de las fronteras, lo que explica cómo estas ideas penetran en un estado autoritario como era España. A pesar de las distintas variantes tipológicas, en todos los casos sus reivindicaciones buscan lograr equipararse con el contexto europeo, tanto en el sistema político como económico. Aquí, la influencia de la emigración, muy numerosa durante estos años, se revela fundamental y explica muchos de los aspectos que veremos a continuación. Pero, en cierta manera, el hecho de que tuvieran un enemigo común, el franquismo,

hizo que en todos ellos encontremos rasgos de las mismas reivindicaciones que se encontrarán a lo largo y ancho del estado. Hay que recordar, que oponerse a algún aspecto suponía oponerse al régimen en sí mismo.

El primer protagonista sobre el que fijaremos nuestra atención es el movimiento vecinal que supone un verdadero caballo de batalla para la dictadura en sus últimos años. Su nacimiento suele considerarse que ocurre a finales de la década de los sesenta, a pesar de que algunas de sus acciones ya eran conocidas desde la década de los cincuenta. El revulsivo para su legalización es a partir de la promulgación de la ley de asociaciones de 1964. Desde este momento, nacen dichos grupos vecinales como tal, pero también asociaciones de padres de familia. Su actividad se llevará a cabo desde los barrios.

Debido a las propias características que presenta, centrada en un primer momento en lograr ciertos servicios básicos para su barrio frente a la administración y los especuladores. Es por ello que en la historiografía española, es tradicional situar como centros de referencia las tres grandes ciudades de las zonas industriales, esto es, Madrid, Barcelona y Bilbao. En estas tres ciudades el movimiento alcanzaría su mayor esplendor, siendo los lugares desde donde irradiarían su influencia hacia otras zonas del estado. Sin embargo, si ponemos la lupa en lugares de menor tamaño, veremos cómo aquí no podían ser igual de dinámicos que en las grandes ciudades.

Su surgimiento en muchos de los cinturones obreros provocó que en muchos casos coincidieran con las reivindicaciones que llevaban a cabo los militantes del movimiento obrero. En sus filas también encontramos numerosos miembros de las profesiones liberales, tales como arquitectos o abogados. También cuentan con la colaboración de los llamados curas obreros de las HOAC o las JOC. Y no sólo eso, sino que sus relaciones con el movimiento estudiantil o el movimiento feminista son también numerosas, más bien mayoritarias en este último caso, al ser ellas las que tenían que soportar las malas condiciones en sus barrios o la falta de plazas en los colegios para sus hijos.

Las reivindicaciones principales del movimiento iban dirigidas a la consecución de mejores condiciones de vida y a ello se referían la mayoría de sus reivindicaciones. Su propia génesis, en barrios con una gran falta de medios y servicios, hace necesario que busquen solucionar la problemática de la vivienda. Su repertorio de protesta es muy variado y ya en el podemos observar sus primeras reclamaciones de democratización, al incluir asambleas que se celebraban, normalmente, en las iglesias al ser un lugar más seguro para evitar represalias de la policía. La falta de servicios en sus hogares, era cubierta muchas veces entre los propios vecinos que colaboraban entre ellos para construir sus casas o asfaltar las carreteras, creando fuertes lazos de solidaridad entre ellos. El repertorio incluía, al igual que muchos de sus coetáneos, manifestaciones, sentadas o cortes de carretera (Quirosa Cheyrouze, Muñoz y Fernández Amador, 2011: 207-214), mostrando la voluntad pacífica de estos nuevos movimientos.

Para la gran mayoría de los investigadores, se trata de un movimiento prácticamente local, pero que en muchos momentos logra un carácter nacional, sobre todo, con las manifestaciones por la deficiente gestión educativa en 1976. En todo caso, encontraremos asociaciones en casi todos los núcleos de población del país, mostrando una capacidad de movilización mucho más amplia que la de sindicatos o universidades. A partir de la muerte del dictador, sus reclamaciones se encaminan hacia la petición de unos ayuntamientos más democráticos, al no considerarlos legítimos. Para poder ver esto, tenemos un caso local que se muestra en las dos crisis municipales que ocurren tanto en A Coruña como en Vigo, y que terminan en la dimisión de los dos alcaldes pre-democráticos, que son sustituidos, curiosamente, por dos mujeres.

La crisis de la corporación municipal viguesa surge a partir del intento, por parte del ayuntamiento, de vender una parcela de propiedad municipal² para lograr el rescate de una concesionaria. Este hecho, provoca la movilización de las asociaciones de vecinos, que a estas alturas ya se encontraban unidas en una coordinadora que lleva adelante la protesta. El caso, es que en el pleno municipal celebrado un veinte y ocho de octubre de 1977, logran que el alcalde dimita, siendo sustituido Emma González Bermella. Las protestas no acaban aquí, y en los días posteriores piden la dimisión de la corporación municipal y la celebración de elecciones anticipadas. Aunque lo último no se logra, está claro que existía una clara intención de participar en la vida municipal en la que los vecinos pudieran decir mucho más.

El movimiento estudiantil es otro de los casos más conocidos, sobre todo, durante su actividad en el período de la dictadura. Al igual que el vecinal, tampoco es un caso exclusivo de España, sino que estaba presente en otros países de Europa o el continente americano. Las investigaciones sobre este movimiento son numerosas pero, curiosamente, tal y como señalan algunos autores (Camillo-Linares, 2011: 221-228), es más conocido por la faceta que lleva a cabo como opositor al régimen, mientras que en los años de la transición es prácticamente un desconocido.

Se alimenta la universidad española del crecimiento de una clase media que empieza a ocupar un lugar preeminente en la sociedad española y que pronto mostrará su disconformidad con el ordenamiento franquista, representado por su sindicato, el SEU, y que consiguen liquidar en el año 1965. Por supuesto, la falta de adaptación al nuevo alumnado y el contexto europeo, son una importante fuente de conflicto que salta ya a mediados de los años cincuenta, cuando comienzan las primeras movilizaciones.

El repertorio de los estudiantes, al igual que el de otros protagonistas de estos años, es muy variado: canción protesta, sentadas, seminarios, veladas poéti-

² Esta se encontraba situada en la zona de Torrecedeira.

cas, asambleas y huelgas. Un largo número que mostró un espacio absolutamente incontrolable para la dictadura. Lo más llamativo es su extensión, ya que prácticamente todos los ciclos de protesta vieron cómo se involucraban todas las universidades, especialmente en la década de los sesenta, cuando estas protestas alcanzan su cénit.

Los objetivos básicos buscan, de nuevo, la reclamación de una representación más democrática y una mayor libertad crítica. Como en el caso vecinal, también obtuvo el apoyo de personas que pertenecientes al mundo de la cultura y, por supuesto, de los partidos que lideraban la oposición como el PCE, que tenía militantes en los sindicatos estudiantiles. Su posterior paso a las profesiones para las que se prepararon en la universidad, provocó que el franquismo viera abierto un nuevo frente en los colegios de abogados, médicos y un largo etcétera. Al igual que en la universidad, la reclamación de una mayor representatividad democrática será una de sus reclamaciones fundamentales.

Por último, no conviene olvidarse de la que quizá es la gran estrella de los movimientos sociales, el que se desarrolla en las fábricas, el movimiento obrero. Una de las características para entender su fuerza viene presentada por las CCOO, principal sindicato en el que se hayan encuadrados y afín al Partido Comunista. De los tres que hemos tratado en este breve recorrido, es quizás el que más atención ha recibido por parte de los historiadores, tanto en España como en otros países, aunque en los últimos años su interés se ha visto mermado en favor de actores «emergentes» para la historiografía.

Su configuración ya no es la misma que en el siglo XIX, modificado en gran medida por la aparición de la clase media. Su estructura cambia con respecto a las características que presentaba en el siglo XIX, siendo el principal cambio el no aducir su condición de clase a la manera marxista (Balfour y Martín García, 2011: 43-62). Su estrategia, ante la necesidad de poder hacer frente a la clandestinidad, consistirá en infiltrarse en las estructuras del régimen, que habían sido desarrolladas por la necesidad del franquismo de poder legitimarse. De esta manera, el sindicato vertical pronto se encontrará trufado de militantes del PCE o CCOO, impidiendo de esta manera su normal funcionamiento.

La acción directa es otro de los frentes más importantes. El número de huelgas irá creciendo paulatinamente desde los inicios de la década de los sesenta, retomando las protestas de brazos caídos que ya existían desde los años cuarenta (Ysás, 2006). Pero a partir de la década siguiente, el aumento tanto de huelgas como de su conflictividad hará que las fábricas se conviertan en un espacio ingobernable para el régimen. Molinero Ruíz (2011: 147-159) habla de una multiplicación por tres con respecto a la década anterior. Este es todavía mayor en cuanto al número de horas de trabajo perdidas, que alcanza números realmente alarmantes.

Las reivindicaciones, por otro lado, son así mismo muy variadas: aumento salarial, un clásico en las protestas obreras; disminución de la jornada laboral y,

por supuesto, una mejora en las condiciones de trabajo. Las movilizaciones durante estos años, tal y como explican diversos autores, son ampliamente seguidas debido, en parte, a la efectiva organización del sindicato pero, también, a la solidaridad que genera la represión que sobre estas protestas realiza el régimen. Así ciudades como Vigo, Madrid, Barcelona, Pamplona y un largo etcétera vivirán días muy conflictivos.

Lo verdaderamente interesante, es que la mayoría de los integrantes de estas organizaciones están a favor de llevar a cabo una oposición continuada al franquismo, bajo el convencimiento de que el logro de unas instituciones más democráticas serán necesarias para lograr unas mejores condiciones laborales. Una vez más, al igual que en los otros casos que hemos visto, el logro de una serie de instituciones más democráticas, son las que le conducirán al logro de sus objetivos.

Conclusiones

La movilización de la sociedad española a través de los movimientos sociales resultar un factor fundamental para entender el «relativo» fácil tránsito desde la dictadura a la democracia. La existencia de estos pequeños reductos de rebeldía, en un contexto de desmovilización política por parte del estado, es fundamental para entender el posterior «cambio político» en los años de la transición.

El funcionamiento interno democrático, basado en la gran mayoría en asambleas que permitían una participación activa para un gran número de personas, en casi todos los estamentos sociales, es un aspecto a tener en cuenta, ya que suponen una escuela de democracia para la población.

La idea de Europa, de alcanzar su calidad de vida, es fundamental para entender como en prácticamente todos los movimientos que hemos visto se reclaman instituciones democráticas a la manera de países del entorno como Francia o Alemania. Sin duda, la emigración es un factor a tener en cuenta la penetración de estas ideas en el contexto español.

Cabe concluir, en definitiva, que existía una cultura democrática presente en la sociedad española y que se debe a una gran multiplicidad de factores. Cierta «herencia» del contexto democrático anterior a la guerra y que vuelve a surgir con la reconstrucción de la sociedad civil a partir de los años cincuenta, aupada, en parte, por los propios cambios internos en el régimen.

El ejercicio de todas estas protestas que aquí hemos visto, les ayuda a tomar conciencia de sus derechos, reclamando una sociedad más democrática. Y todo este ruido es lo que escucharán los políticos de las altas esferas.

Bibliografía

- BALFOUR, S. y MARTÍN GARCÍA, O.: «Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español» en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. (eds.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- CAMILLO-LINARES, A.: «¿Y nosotros qué? EL movimiento estudiantil durante la transición política española» en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. (eds.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, S.: «Movimientos ciudadanos y cultura democráticas (1962-1975)» en DE LA CALLE VELASCO, D. y REDERO SAN ROMÁN, M.: *Movimientos sociales en la España del siglo XX*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008.
- INGLEHART, R. y WELZEL, C.: *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS-Siglo XXI, 2006.
- LARAÑA RODRÍGUEZ CABELLO, E.: «Los movimientos sociales en la transición a la democracia en España» en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. (eds.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- MARÍN ARCE, J. M.: «Condicionantes económicos y sociales de la Transición», en MOLINERO, C. (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona: Ediciones Península, 2006.
- MARKOFF: *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Madrid: Tecnos, 1999.
- MOLINERO RUIZ, C.: «Comisiones Obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político», en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. (eds.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- QUIROSA-CHEYROUZE, MUÑOZ, R. y FERNÁNDEZ AMADOR, M.: «El movimiento vecinal: la lucha por la democracia en los barrios», en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, R. (eds.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- SAZ, I.: «Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)», en QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R. (eds.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- VERDUGO MARTÍ, V.: «El movimiento democrático de mujeres: el compromiso político por una ciudadanía democrática», en AGUADO, A. y SANFELIU, L. (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*. Granada: Ed. Comares, 2014.
- VVAA: *Historia Universal*. Salvat, 2005. Tomos 22-23.
- YSÀS, P.: «La crisis de la dictadura franquista», en MOLINERO, C. (eds.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona: Península, 2006.

AUTORES

Ágreda Portero, José Manuel

José Manuel Ágreda Portero, doctorando en el Departamento de Historia Contemporánea y de América en la Universidad de Santiago de Compostela. Publicaciones: «El Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979: reflexiones para su análisis», *Naveg@merica*, nº9, 2012; «Una aproximación a la historiografía sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979», *Historiografías*, nº6, 2013. Congresos: ICA 55, organización del simposio 22 «Redes internacionales de apoyo y solidaridad con grupos, actores y movimientos político-sociales latinoamericanos, 1960-1996». VI Coloquio Redisca 2015, organización de la mesa nº6, «Miradas occidentales hacia un espacio revolucionario: la solidaridad con los movimientos guerrilleros centroamericanos en los años setenta y ochenta».

Alcántara Janeiro, Andrea

Investigadora del Programa de doctorado en Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela con el Proyecto de tesis: *Fulgencio Batista (1901-1973): Cuba a través del personaje*. Licenciada en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela con las especialidades en Historia Contemporánea y Patrimonio Documental y Bibliográfico (2012). Máster universitario en Historia Contemporánea por la Universidad de Santiago de Compostela (2013).

Calvo González, Patricia

Patricia Calvo González es licenciada en Periodismo (2004), máster en Historia Contemporánea (2009) y doctora en Historia Contemporánea (2014) por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Su interés investigador se centra en el papel de los medios de comunicación y la propaganda en los movimientos revolucionarios latinoamericanos, especialmente en el caso cubano.

Cañón Voirin, Julio Lisandro

Licenciado en Historia por Universidad Nacional de Mar del Plata (2008). Graduado Distinguido de la Facultad de Humanidades. Máster en Historia Contemporánea (2010) y doctor en Historia Contemporánea (2014) por la Universidad de Santiago de Compostela. Ganador de la IV edición del Premio Juana de Vega de investigación, modalidad B. Preocupado por las modalidades de las estrategias de dominación de los sectores dominantes, el discurso de las derechas, y el terrorismo de Estado. Autor del libro: *Terrorismo de Estado y política educativa* (2012).

Colodrón Valbuena, Javier

Javier Colodrón Valbuena (Palencia, 1986) es Licenciado en Historia por la Universidad de Valladolid (2012) y Máster en Historia Contemporánea por la Universidad de Santiago de Compostela (2013). Actualmente se encuentra realizando su tesis doctoral sobre el anarquismo y la inmigración en Cuba. Sus líneas de investigación giran en torno a los movimientos migratorios entre Europa y América Latina, con especial atención a las influencias sociopolíticas derivadas de los mismos.

Cortina Orero, Eudald

Eudald Cortina Orero es licenciado en Ciencias de la Información y máster en Historia Contemporánea. Doctor en Historia Contemporánea con la tesis «Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)» en la Universidad de Santiago de Compostela (USC). Es integrante del Grupo de Investigación Historia de América de esta universidad y de la Unidad de Investigaciones Sobre la Guerra Civil Salvadoreña (UIGCS) de la Universidad de El Salvador (UES). Ha publicado numerosos trabajos sobre experiencias guerrilleras en Uruguay, Venezuela, El Salvador y Argentina. Compagina la investigación con el trabajo de archivo, como coordinador del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CeDeMA).

Cunha, Diogo

Diogo Cunha es doctor en Historia por la Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne (2014) y máster en Historia por la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil, 2007). Fue profesor en la Universidad Charles-de-Gaulle Lille 3 (Lille, Francia) y en el Instituto de Estudios Políticos de París (campus Poitiers). Actualmente es investigador-miembro del laboratorio *Mondes américains: sociétés, circulations, pouvoirs (XV^e-XXI^e siècles)* (UMR 8186). Es autor de *Estado de Exceção, Igreja Católica e repressão: o assassinato do padre Antonio Henrique Pereira Neto* (UFPE, 2008) y organizador del libro *Les intellectuels et le politique au Brésil (siècles XIX-XX)* (Lambert-Lucas, 2015).

Escribá Maroto, Almudena

Estudiante del Máster Oficial en Interculturalidad, Comunicación y Estudios Europeos en la Facultad de Filología, Traducción y Comunicación en la Universidad de Valencia. Graduada en Comunicación Audiovisual por la misma universidad. Interesada en el análisis discursivo de cualquier corpus audiovisual: televisión, cine, fotografía, publicidad, etc. con una aplicación particularizada en la semiótica, en el psicoanálisis, en la interculturalidad, en el cine y en el género. También ha realizado cursos de guionaje de ficción y documental.

Galiana i Cano, Vicent

Vicent Galiana i Cano (1992) es graduado en Historia por la Universitat de València (2010-2014). En esta misma Universidad ha obtenido el título de Master en Historia Contemporánea (2014-2015) realizando un trabajo sobre el proceso de integración del MLN-T en la legalidad uruguaya que lleva por título: «De la lluita armada a la vida electoral: una aproximació a noves claus interpretatives per a una història global del MLN-T». Interesado en los movimientos armados y sus procesos de transformación y adaptación a la legalidad democrática, se dispone a iniciar su programa de Doctorado en la Universidad de Santiago de Compostela.

González Lage, Valeria

Valeria González Lage es graduada en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela, realizando un Trabajo Final de Grado bajo el título «Camiño ao socialismo. A evolución ideolóxica da revolución cubana». Actualmente cursa el máster en Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela.

Gracia Santos, Guillermo

Guillermo Gracia Santos (1986) es licenciado en Historia con especialidad en Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid (2010) y Máster Internacional en Estudios Contemporáneos de América Latina en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de la República de Uruguay (2012), realizando un Trabajo Fin de Máster con el título «Surgimiento y transformación del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. De la actividad armada a su inclusión al sistema de partidos de Uruguay». Actualmente cursa el doctorado en el Departamento de Historia Contemporánea y de América en la Universidad de Santiago de Compostela.

Iglesias Amorín, Alfonso

Alfonso Iglesias Amorin (Santiago de Compostela, 1983), es doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela con la tesis «La memoria de las guerras de Marruecos en España» (2014). Es también licenciado (2006) y máster (2007) por la USC. Entre 2009 y 2013 disfrutó una beca FPU del Ministerio de Educación. Sus líneas de investigación principales son los conflictos bélicos, con especial atención a los derivados del colonialismo español en época Contemporánea; la memoria y los nacionalismos. Es autor de las monografías *Imagen y repercusiones de la Guerra de Cuba en Galicia (1895-1898)*, I Premio Juana de Vega para investigadores novos; *A Galicia da II República* (Santiago, 2010); y coautor de *Historia de Santiago de Compostela* (Santiago, 2012).

Kapcia, Antoni

Antoni Kapcia es actualmente Catedrático de Historia Latinoamericana y Director del Centro de Investigaciones de Cuba de la Universidad de Nottingham, Reino Unido. Lleva más de 45 años investigando la historia moderna y contemporánea de Cuba, y es autor de cinco libros, siendo el más reciente *Leadership in the Cuban Revolution: the unseen story* (2014).

Peres Gonçalves, Tiago

Tiago Peres Gonçalves é licenciado em História (2003) e Master em História Contemporânea (2010) pela Universidade de Santiago de Compostela. Nos últimos anos tem focado o seu interesse no estudo do nacionalismo galego, nomeadamente na dinâmica histórica do centro-dereita galeguista. Além disso, é autor do livro *Breve História do Reintegracionismo* (Através Editora, 2015), sobre os conflitos normativos durante o processo de codificação do galego moderno.

Sanmartín Barros, Israel

Israel Sanmartín es profesor-investigador contratado «Parga Pondal» en el Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela. Sus líneas de investigación son: a) Historia del milenarismo medieval; b) historiografía y teoría de la historia; c) historiografía latinoamericana; d) historia digital. Es autor del libro *Entre dos Siglos: globalización y pensamiento único* (Akal, 2007) y *Un mundo global. La historia mundial desde 1989* (Lostrego 2008). Y editor de los libros *Historia(s), Imagen(es) y Lenguaje(s)* (Universidad de Santiago de Compostela, 2012) y *Temporalidad y Contextos* (Universidad de Santiago de Compostela, 2015). Ha organizado diferentes congresos de ámbito internacional (en el año 2015 «Congreso Internacional La Autoría. Reflexiones teóricas y análisis de las prácticas», celebrado en Santiago de Compostela). Ha pertenecido a diferentes proyectos de investigación, entre los que cabe destacar «Milenarismo Plenomedieval (siglos XI-XIII): historia, historiografía e imagen», patrocinado por la Xunta de Galicia, en el que ejerció de Investigador Principal.

Valverde da Silva, Ana Luiza

Estudiante de doctorado en Comunicación, en la Universidad de Valencia. Máster en periodismo en medios sociales por la Universidad de Reno, Nevada, EE.UU. Periodista por la Universidad Estacio de Sá, Brasil. Como estudiante de doctorado desarrolla una investigación sobre semiótica y análisis del discurso de las películas *Dios y el Diablo en la Tierra del Sol*, 1964, y *Antonio das Mortes*, 1969, ambas de Glauber Rocha. Becaria da Fundación CAPES, Ministerio de Educación de Brasil, Brasília - DF 70040-020, Brazil.